

INFORMALIDAD Y TRANSICIONES A LA FORMALIDAD EN ARGENTINA, 2003-2012*

Laura Di Capua**
CONICET y UNR

José Luis Pellegrini***
UNR

RESUMEN

Este trabajo realiza una aproximación empírica a la dinámica del mercado laboral argentino para el período 2003-2012, centrando la atención en el empleo informal. Se intenta determinar si existe una dependencia entre el estado ocupacional de las personas en un momento dado y la probabilidad futura de acceder a un empleo formal. Se encontró que quienes provienen de ocupaciones informales tienen menores probabilidades que los ocupados formales, y similares chances que los desocupados, de acceder a empleos formales. Asimismo, incrementos en la tasa de desempleo disminuyen las probabilidades generales de los individuos de insertarse como ocupados formales.

Palabras claves: movilidad laboral, informalidad, fluctuaciones económicas.

ABSTRACT

This paper takes an empirical approach to the Argentine labor market dynamics for the period 2003-2012, focusing on informal employment. It attempts to determine whether there is dependency between the occupational status of people in a given moment and their future probability of accessing formal employment. It was found that those previously in informal jobs are less likely than formal workers, and as likely as unemployed individuals, to access formal jobs. Also, increases in the unemployment rate decrease overall odds of entering labor market as a formal employee.

Key words: labor mobility, informality, economic fluctuations.

**Becaria Doctoral CONICET e integrante del Instituto de Investigaciones Económicas, Facultad de Ciencias Económicas y Estadística. Universidad Nacional de Rosario. lauradicapua@gmail.com

***Docente Investigador, integrante del Instituto de Investigaciones Económicas, Facultad de Ciencias Económicas y Estadística. Universidad Nacional de Rosario. jopelleg@fcecon.unr.edu.ar

JEL: J62, J42, E32

I. Introducción

En el agitado debate político argentino parece existir consenso en que la informalidad laboral se presenta como uno de los problemas más graves del mercado de trabajo. A pesar que su reducción constituye un avance de la pasada década, el mismo sigue siendo un objetivo ineludible de la política económica. A la inversa, el consenso está notoriamente ausente de la literatura académica que procura explicar la existencia e incidencia del empleo informal. A lo largo de cuatro décadas aquella evolucionó de una apreciación del mismo como peculiaridad de países subdesarrollados al reconocimiento de su existencia e importancia en los países desarrollados (Portes, 1990), para llegar a la situación actual en la que parece prevalecer la cautela ante posiciones teóricas excluyentes. Trabajos publicados en los últimos años, que se citan más adelante, concluyen que el fenómeno puede ser explicado bajo diferentes hipótesis en distintas circunstancias y/o para distintos grupos de trabajadores. Las investigaciones empíricas prestan cada vez más atención a la heterogeneidad de los empleos informales.

Si bien será tratado con mayor detalle en el desarrollo de la investigación, es de resaltar que en el presente trabajo se ha partido de una concepción de la informalidad que la define como una actividad laboral desarrollada por fuera del marco regulatorio y caracterizada por su precariedad y vulnerabilidad. Es decir, se contempla al fenómeno como uno que trasciende unidades y sectores productivos y que se concentra en el puesto de trabajo y sus características. Por supuesto, como ya se dijo, ésta es una de las posibles formas de abordar el fenómeno pero no la única. De hecho, incluso en la actualidad no está cerrado el debate sobre su conceptualización, el cual ha recorrido un largo camino con intensas discusiones entre concepciones diferentes y valoraciones contrapuestas, y ha implicado la aplicación del término informal a distintos procesos de la economía y del mercado laboral (economía informal, sector informal, trabajo informal, precariedad laboral, etc.).

La problemática de la informalidad comienza a ser abordada en el continente a partir de la década del sesenta. El primer antecedente en América Latina de esta problemática lo constituye el debate sobre la marginalidad iniciado en dicha década. En aquel entonces se hablaba de la incapacidad

del sistema productivo de absorber a través del mercado de trabajo a toda la mano de obra disponible, dando lugar a la existencia de una “masa marginal” (Nun, Marín y Murmis, 1969). Paralelamente, a nivel internacional, se desarrolló una línea de pensamiento que identificaba como parte del sistema productivo a trabajadores pobres, con ingresos insuficientes por la baja productividad de sus ocupaciones. Así, en 1972, se introdujo en un informe de la Organización Internacional del Trabajo sobre Kenia (International Labour Office, 1972) el concepto de “sector informal” constituido por este conjunto de trabajadores pobres, pero inmediatamente se planteó la pregunta de si se trataba de una masa condenada a la miseria o de una población en situación de impulsar el despegue de las economías subdesarrolladas (Hart, 1973), ya que el empleo informal también podía ser eficiente y lucrativo, aunque limitado por el escaso tamaño de las empresas, la tecnología simple, la escases de capital y la debilidad de los vínculos con el sector formal (International Labour Office, 1972).

Esta primera aproximación fue luego recuperada y desarrollada durante las décadas de los setenta y ochenta por los trabajos del Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC) de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), que debió lidiar con las limitaciones de las Encuestas de Hogares de la región en cuanto a la captación del empleo en el sector informal para poder formular un marco teórico que permitiese el estudio del mismo, a fin de definir mejor las políticas y programas hacia este sector. Dicho marco terminó básicamente sustentándose en el análisis de la heterogeneidad estructural que caracterizaba a las economías de los países en desarrollo y cómo ello conducía a la segmentación del mercado de trabajo (OIT, 2006).

En esta línea se conceptualiza al sector informal urbano a partir de las características de la unidad de producción y la forma de producir, entendiéndolo como un resultado del funcionamiento del capitalismo periférico y definido por oposición al trabajo formal. En la perspectiva de PREALC, la informalidad abarca a los trabajadores que se desempeñan en unidades productivas de pequeña escala en el medio urbano, de reducida cantidad de capital por trabajador, de organización rudimentaria, baja productividad, escasa capacidad de acumulación y bajo nivel tecnológico, limitada

división social del trabajo y predominio de actividades unipersonales que generalmente involucran relaciones de trabajo familiares y presentan un escaso desarrollo de relaciones salariales (Novick, 2007). Esta forma de conceptualizar la informalidad da lugar a la que se conoce como definición “productiva” de la informalidad.

Como ya se expuso, la definición de la problemática de la informalidad no encuentra una conceptualización única y consensuada en cuanto a su especificidad, cobertura y razones de origen. En efecto, en los últimos años se ha propuesto una definición de informalidad alternativa. En la 17ª Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo desarrollada en 2003, la OIT incorporó a su tradicional definición de sector informal asociado a actividades de subsistencia en segmentos marginales de la economía, una de las vertientes del concepto de empleo precario, asociada al empleo no registrado en actividades formales. Es decir que se amplió el concepto de informalidad para incorporar a trabajadores que no están sujetos a la legislación laboral, más allá del sector (formal o informal) en el que desarrollen sus actividades. De aquí surge la definición “legal”, que enfatiza la falta de acceso a los diversos beneficios de la seguridad social (jubilaciones y pensiones, seguro de salud, aguinaldo, etc.). Los trabajos empíricos existentes utilizan por lo general estas dos definiciones de informalidad, que al considerar distintos aspectos de la situación laboral de los individuos, son complementarias y suelen estar altamente correlacionadas cuando se aplican alternativamente a una misma categoría de trabajadores.

De todas formas, cualquiera sea la definición de empleo informal adoptada, éste es identificado en cada caso por una o más características que pueden hacerse presentes por razones diversas. No obstante ello, la literatura consultada no deja dudas de, y hasta da por supuesto, que la situación de informalidad en el empleo, una vez adquirida, es persistente en el plano individual, ya sea fruto de una elección voluntaria o derivada de la segmentación del mercado laboral. Dando por sentado que el empleo informal es indeseable desde el punto de vista social, aunque puede no serlo desde el punto de vista individual, la progresiva reducción de la tasa de informalidad entre los ocupados en los grandes aglomerados urbanos de Argentina después de 2003 brinda la oportunidad de evaluar la relación

entre una mejora en las condiciones generales del mercado de trabajo y las probabilidades que tienen los trabajadores informales de pasar a un empleo formal.

El presente trabajo tiene como objetivo, por lo tanto, realizar una aproximación empírica a la dinámica del mercado laboral argentino en el período de recuperación económica posterior a la crisis de 2001/2002, enfocándose particularmente en las transiciones de la población en edad de trabajar¹ entre distintas categorías ocupacionales. El punto analítico fundamental se centrará en estudiar el flujo de trabajadores entre empleos formales e informales, analizando el alcance de dicha movilidad. Se intentará determinar si existe una dependencia entre el estado ocupacional de las personas en un momento dado del tiempo y la probabilidad futura de acceder a un empleo formal. Los estados ocupacionales a considerar son: inactividad, desempleo, empleo formal y empleo informal. Específicamente se buscará aportar con esta investigación a la discusión existente acerca de la segmentación de los mercados de trabajo donde existe un cierto número de trabajadores que se beneficia con empleos estables, salarios elevados, protección en materia de seguridad social, amparo sindical y buenas condiciones de trabajo en general, mientras que otro subgrupo de trabajadores se desempeña bajo condiciones laborales más precarias y desprotegidas.

Adicionalmente, y en forma complementaria, se buscará estudiar el efecto del ciclo económico en la dinámica laboral que siguen los trabajadores. Es decir, se incorporará la dimensión macroeconómica al análisis anterior, que pone el énfasis en la situación ocupacional previa de las personas como posible determinante de las probabilidades futuras del individuo de emplearse formalmente. Puntualmente se pretende echar luz sobre el modo en que impacta el contexto de actividad económica general del país, a través de sus repercusiones en el mercado de trabajo, en las transiciones de los trabajadores hacia puestos de trabajo formales. Consecuentemente, con el presente análisis se intentará comprobar si el comportamiento de los mercados laborales es disímil de acuerdo a la fase del ciclo por la que se

1. A los fines de la presente investigación se han considerado dentro de este grupo a los individuos de entre 15 y 64 años de edad.

esté atravesando, ya sea que el mismo se halle en expansión o contracción. Para implementar esta parte del análisis se trabajó con variaciones porcentuales interanuales de la tasa de desempleo abierto,² considerando esta última como un indicador de las dificultades que enfrentan los individuos en el mercado de trabajo, a la que generalmente se considera altamente correlacionada con el devenir de la actividad económica general.

En lo que sigue, este artículo ha sido organizado de la siguiente manera: en la próxima sección se desarrollan el marco de referencia sobre el que se trabaja y las principales hipótesis examinadas, así como la evidencia empírica del tema para el caso específico de nuestro país. La sección III está dedicada a presentar la fuente de información y la estrategia metodológica usada. El análisis de los datos se realiza en las secciones IV y V. La sección IV se ocupa de los aspectos descriptivos, mientras que en la V se discuten los resultados de los análisis multivariados. La sección VI resume las principales conclusiones de la investigación y agrega algunas reflexiones al respecto. El trabajo contiene además un apéndice de tablas y gráficos.

II. Marco de referencia y antecedentes

Si bien el estudio de la informalidad es un fenómeno relativamente reciente, es muy amplia la literatura que ha abordado el problema de dualismo o segmentación en los mercados laborales y diversos los enfoques con los que se ha analizado. Algunos modelos teóricos explican la segmentación del mercado laboral como un fenómeno que expulsa o excluye involuntariamente a un grupo de trabajadores de los beneficios fundamentales otorgados por el Estado o de los circuitos de la economía moderna (de Soto, 1989; Fields, 1990 y 2005). Dentro de este cuerpo teórico se aluden diferentes razones por las que ocurriría este fenómeno. Las mismas son muy variadas y se fundamentan desde la existencia de fuertes regulaciones del mercado laboral, hasta la comprobación de un estado de inercia entre los trabajadores informales que les impide abandonar dicho segmento, pasando también por comportamientos evasivos y elusivos de empresas de elevada productividad, para evitar regulaciones y cargas tributarias.

2. De acuerdo a las mediciones que realiza el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC).

Por otro lado, en la literatura del tema ha surgido un enfoque alternativo que se diferencia de la visión convencional al suponer que la informalidad opera más bien como una decisión voluntaria de las personas que trabajan bajo estas condiciones y que en consecuencia no se trataría necesariamente de un sector que agrupa a trabajadores marginados del segmento formal (Magnac, 1991; Maloney, 1999; Saavedra y Chong, citado por Pagés y Stampini, 2009; Patrap y Quintin, 2006; Perry *et al.*, 2007). Se considera que los agentes económicos (trabajadores, empresas y familias) eligen su nivel óptimo de adhesión a las regulaciones e instituciones públicas de acuerdo al valor que le asignen a los beneficios netos relacionados con la formalidad y a la capacidad de fiscalización del Estado. O sea que, sobre la base de sus preferencias y ventajas comparativas, los agentes realizan análisis implícitos de costo-beneficio y determinan si les conviene incorporarse o no a instituciones formales.

Sin embargo, cabe señalar que muchos de los autores que adhieren a esta visión no consideran que la misma sea opuesta a la concepción tradicional de la segmentación de los mercados de trabajo, sino que ambos marcos analíticos son complementarios (Perry *et al.*, 2007; Fiess, Fugazza, y Maloney, 2010; Loayza y Rigolini, 2011). Sustentan esta postura en el reconocimiento, por un lado, de que cada país difiere en su historia, instituciones y marcos legales, por lo que un mismo enfoque no necesariamente describe diferentes realidades nacionales. Asimismo, se considera que el sector informal está compuesto por individuos heterogéneos entre sí, con diferentes motivaciones y posibilidades, lo que genera que algunos de ellos se vean atrapados por la informalidad mientras que otros opten por ella (Günther y Launov, 2012). Finalmente, reconocen que en algunos casos resulta prácticamente imposible distinguir entre exclusión y libre elección. De todas formas, aun cuando señalan que en algunas circunstancias los trabajadores pueden elegir la informalidad, esto no implica que no se encuentren en una situación de pobreza, sino que no necesariamente estarían mejor trabajando formalmente en lo que están capacitados para hacer. Es decir, ser informal muchas veces es una decisión óptima dadas las preferencias, las limitaciones en la dotación de capital humano y el nivel de productividad del sector formal de la economía a la que pertenecen.

Por otra parte, se reconoce que el sector informal es heterogéneo y que la informalidad se encuentra en el seno mismo del sector formal, incluso en los países europeos (Williams, 2009).

La visión adoptada en el presente trabajo percibe a la informalidad como un fenómeno socioeconómico complejo, de múltiples dimensiones y que abarca distintas esferas del sistema productivo y del mercado de trabajo. Es así como en esta investigación no se pretende abordar el tema de la informalidad laboral desde la perspectiva de uno u otro de los enfoques planteados en los párrafos anteriores. Aquí sólo se explorarán las transiciones laborales de los individuos entre categorías ocupacionales del mercado de trabajo, independientemente de si estas se producen a raíz de decisiones voluntarias de los mismos o si en realidad existen barreras no económicas que racionan la cantidad de puestos disponibles en el sector formal, impidiendo que trabajadores con productividades semejantes perciban similares recompensas por su labor.

El simple hecho de que sea necesario utilizar múltiples medidas de la informalidad de acuerdo a qué dimensión del fenómeno se quiere estudiar, refleja las dificultades en la conceptualización, medición y diagnóstico del problema. Esta diversidad de alternativas de análisis del fenómeno bajo estudio ha promovido largos debates que, como ya se mencionara, incluso al día de hoy continúan inconclusos. De todas formas, como se explicitará más adelante, en esta investigación se adopta un criterio determinado que permite operacionalizar el concepto de informalidad a fin de poder analizarlo empíricamente. Adicionalmente, cabe aclarar que tampoco aquí se ha tomado una postura en cuanto al sentido de las relaciones de causalidad que vinculan a la informalidad con la pobreza y la exclusión social. Queda fuera del alcance de esta investigación determinar si el trabajo en condiciones de informalidad es un producto más de la pobreza y la exclusión social, o si por el contrario actúa como una variable explicativa de estos otros dos fenómenos.

El objetivo central de este trabajo es evaluar si las trayectorias laborales de los individuos a lo largo del tiempo tienden a desarrollarse bajo modalidades determinadas, que representan diferentes arreglos en términos de formalidad, siendo poco frecuente el paso de una modalidad a otra. Espe-

cíficamente se pondrá el acento en estudiar las probabilidades de que una persona que se desempeña como trabajador informal, y por ello sin acceso a determinados beneficios de la seguridad social o realizando tareas de baja productividad relativa, alcance posteriormente posiciones formales que le permitan disfrutar de tales beneficios e impliquen a su vez integrarse en forma tal vez más productiva al mercado laboral. Como ya se mencionara, este análisis se llevará a cabo sin indagar acerca de si la condición de informalidad responde a una decisión propia del individuo o si en realidad es la única forma que tiene de formar parte del mercado de trabajo. Este análisis más que explicar comportamientos intenta identificar hechos estilizados que sirvan como disparadores de investigaciones futuras sobre el mismo.

Asimismo, la otra hipótesis que se explorará es si la absorción de trabajadores en condiciones de formalidad se ve mermada cuando la situación económica es adversa. Es decir, se analizará si el comportamiento del mercado laboral es asimétrico a través del ciclo económico, tendiendo a comportarse más como un mercado segmentado durante la desaceleración económica (hecho que se comprobaría con la caída de las probabilidades de los individuos de acceder a puestos de trabajo formales o de buena calidad durante dicha fase) y más como un mercado integrado en épocas de auge económico. De todos modos no se pretende realizar aquí un análisis completo de ciclo, ya que el período sobre el que se trabajará, aunque con algunas oscilaciones, representa en sí mismo uno de recuperación y crecimiento posterior a la profunda crisis que atravesó el país en 2001/2002. Así, se aprovecharán las variaciones en los ritmos de expansión de la economía y sus repercusiones en los indicadores de evolución del mercado de trabajo para indagar sobre este tema.

Son varias las investigaciones y los trabajos empíricos que se han desarrollado en el país sobre el tema de la informalidad laboral. El tópico empezó a cobrar especial relevancia desde fines de la década del 70, dada la extensión del fenómeno y la creciente presencia del trabajo no registrado en el sector formal que se verificaba en aquel entonces no solo en la Argentina, sino en América Latina en general (CEPAL, 1989). Con la crisis del modelo sustitutivo de importaciones, la creciente globalización y las políticas de corte neoliberal implementadas en la Argentina en la déca-

da del 90, la problemática de la informalidad creció significativamente, identificándose como una forma de inserción laboral endeble y precaria, que ganaba cada vez más relevancia (especialmente en el sector formal de la economía). Esta inserción laboral endeble facilita la exclusión del trabajador del marco de su ocupación y se expresa en una participación intermitente en la actividad laboral, como a su vez en la existencia de condiciones contractuales que no garantizan la permanencia de la relación de dependencia (contratos de tiempo parcial, períodos de prueba, etc.) y en el desempeño de los trabajadores en ocupaciones de baja productividad y que no aportan demasiado en términos de las necesidades del aparato productivo (Novick, 2007).

Entre los estudios que han realizado análisis empíricos de este tema y de la segmentación de mercados laborales para nuestro país se puede mencionar el de Beccaria y Maurizio (2003), que se enfoca en las características de la movilidad laboral en Argentina a partir del estudio de las transiciones desde la ocupación en el Gran Buenos Aires durante los años noventa. En base al mismo se llega a la conclusión de que el crecimiento del empleo asalariado no registrado que se suscitó en aquel momento habría sido aparentemente la razón fundamental de la mayor inestabilidad laboral encontrada. También Bertranou y Paz (2003) abordaron el tema de la informalidad laboral como un indicador del empleo de mala calidad, para medir exclusión social. De este modo, los autores encontraron que la mayor intensidad de exclusión social durante los años 2001 y 2002 se daba entre los asalariados no registrados, casi con independencia de la temporalidad de la relación contractual.

Cid y Paz (2003) incorporan las formas irregulares de empleo (empleos *part-time* y empleos no registrados) como posibles generadores de efectos de estigma entre los trabajadores, con consecuencias similares al desempleo. Efectivamente los autores comprueban la hipótesis de que para los años 1999 y 2000, aunque con un impacto inferior al del desempleo, el hecho de estar integrado en forma irregular al mercado de trabajo repercutía positivamente sobre la probabilidad de experimentar un futuro episodio de desempleo. Gasparini (2005) muestra que en Argentina durante 1992, 1996 y 2001 el porcentaje de trabajo informal aumentó, especialmente en-

tre la población femenina. También señala que los salarios cayeron como consecuencia de las crecientes inequidades y la reducción de la protección en materia laboral que se registraron en los años noventa.

Por su parte, Tornarolli y Conconi (2007) evalúan la estructura del mercado laboral argentino durante el período 1998-2006 y la movilidad ocupacional entre distintas categorías de empleo, así como los determinantes de que un trabajador busque cambiar su empleo y la influencia de esta situación en la movilidad ocupacional. Los resultados de su investigación apuntan a que el sector informal representa una proporción destacada del mercado laboral en su conjunto y que se experimentaron importantes movimientos ocupacionales en el período bajo análisis. También, a pesar de que la evidencia no sería concluyente, afirman que muchos de los resultados apoyan la idea de que gran parte de la informalidad observada en el mercado laboral argentino es involuntaria y está relacionada con los vaivenes económicos del país. Por otro lado, Canavire-Bacarreza y Lima Soria (2009) al analizar el período 1998-2005 concluyen que los patrones de movilidad laboral no reflejan inflexibilidad en el mercado de trabajo, sino que aparentemente las posibilidades de ubicarse en un segmento u otro dependen del nivel educativo de las personas. De todas formas, encuentran que esta probabilidad no es homogénea de acuerdo a si se analiza un año de expansión económica o uno de retracción.

El presente artículo, al igual que varios de los trabajos mencionados, analizará la movilidad laboral entre categorías ocupacionales empleando matrices de transición, para una primera aproximación descriptiva de los datos, y técnicas econométricas multivariadas para evaluar la relación entre los estados ocupacionales en el momento $t-1$ y la probabilidad de estar empleado formalmente en un momento posterior. Lo que distingue esta investigación de los trabajos recién mencionados es que se analiza un período extenso y reciente de tiempo (2003 a 2012), utilizando para ello nueve paneles anuales. Además, para tener en cuenta el impacto del contexto macroeconómico se apeló a un modelo que agrupa los distintos cortes transversales, y de esta forma puede incorporar la dimensión temporal, en vez de analizar por separado cada panel teniendo en cuenta si pertenece a un período de crecimiento o contracción de la actividad económica.

III. Fuente de información y metodología

III.1. Datos

El análisis empírico de esta investigación se basa en los microdatos referidos a los aglomerados urbanos de la República Argentina para el período 2003-2012, provenientes de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH). La EPH es llevada a cabo por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), y permite conocer las características sociodemográficas y socioeconómicas de la población. Actualmente cubre 31 aglomerados, todos ellos con más de 100.000 habitantes, que representan al 71% de la población urbana del país.³ En su modalidad original, esta encuesta se realizaba bajo una metodología puntual relevando información dos veces al año, en mayo y octubre.

Desde el 2003 el INDEC encaró un proceso de reformulación integral de la EPH que incluyó el cambio de la modalidad puntual a una continua. Bajo este esquema, los hogares son entrevistados a lo largo del año ingresando en la muestra por dos trimestres consecutivos, luego se retiran durante el mismo tiempo, y por último regresan durante otros dos trimestres consecutivos. De esta forma, existe un 50% de muestra común entre un trimestre y el que le sigue así como entre un trimestre y el mismo trimestre del año siguiente. Inicialmente, la muestra total de la EPH continua estaba compuesta por 28 aglomerados urbanos que luego fue extendida, a partir del tercer trimestre de 2006, con la incorporación de tres subregiones adicionales (San Nicolás-Villa Constitución, Viedma-Carmen de Patagones y Rawson-Trelew). Durante ese mismo período, la muestra de hogares se amplió para aquellos aglomerados con menos de 500 mil habitantes, provocando así que el tamaño de la muestra supere considerablemente las 100 mil observaciones.

A partir de esta encuesta es posible construir paneles que permiten seguir a un mismo individuo durante un año y medio. En consecuencia, utilizando los datos obtenidos del cuarto trimestre, se construyeron nueve paneles anuales desde 2003 a 2012 para estudiar los movimientos de los individuos entre distintos estados ocupacionales. La construcción de cada

3. Dado que la participación de las áreas urbanas en el total de la población nacional es de aproximadamente un 87%, la muestra de la EPH representa cerca del 62% de la población argentina.

panel requirió un ordenamiento de variables conforme con el código de apareamiento necesario para identificar a un individuo en función de los códigos que señalan la vivienda dentro del aglomerado, el hogar y el número de componente dentro del hogar. Asimismo, para asegurar que los datos enlazados se refieran a la misma persona, se aplicó una mínima pauta de consistencia verificando el sexo y la edad en cada panel. Como resultado, se eliminaron las observaciones inconsistentes en estas variables.

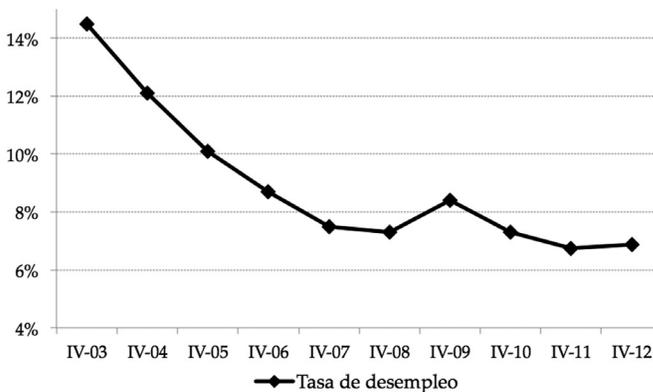
Un elemento a considerar cuando se trabaja con paneles es el sesgo potencial por desgranamiento o desgaste (*attrition bias*) que produce una diferencia entre la proporción efectiva de hogares y personas que se reencontran y el porcentaje teórico que se espera encontrar luego de realizar el apareamiento de los datos. En los nueve paneles construidos, la tasa de desgranamiento muestral de las unidades de análisis en ningún caso supera los 13 puntos porcentuales (Cuadro A.1 del Anexo), aunque en la muestra ponderada su incidencia es levemente superior.⁴ De todas formas, para que el desgaste constituya un verdadero problema, se debería comprobar que los individuos que abandonan la muestra sin que les corresponda la rotación de acuerdo al diseño muestral difieren sistemáticamente de los que permanecen. Siguiendo a Fitzgerald *et al.* (1998), en el presente trabajo se investigó la presencia de sesgo por desgranamiento basado en características observables. De la aplicación de pruebas estándar sobre los nueve paneles a utilizar, se encontró que el desgaste en cada uno de ellos no sería aleatorio. La primera de las pruebas aplicadas consistió en la estimación de modelos probits de desgaste (*attrition probits*) (Fitzgerald *et al.*, 1998), mientras que el segundo *test* utilizado fue el BGLW (Beckett *et al.*, 1988). En vista del sesgo de selección que implicaría trabajar únicamente con las observaciones que se mantienen en la muestra, se procedió a su corrección a través del cálculo de nuevos ponderadores ajustando los pesos originales por la inversa de la probabilidad predicha de permanecer en la muestra.⁵

4. Esto pone de relieve que la pérdida de información que se genera por desgaste del panel afecta observaciones con un peso ligeramente mayor que las que permanecen.

5. Las variables auxiliares consideradas para la corrección por sesgo de desgranamiento, teniendo en cuenta la estructura de los modelos multivariados a estimar en la sección V, incluyeron características del jefe de hogar (edad, sexo y estado civil) y características del hogar (régimen de tenencia de la vivienda, quintil del ingreso per cápita familiar y tipo de hogar).

El período elegido para el análisis permite explorar el comportamiento reciente del mercado de trabajo, que abarca el lapso en que la economía argentina superó la crisis económica del 2001/2002 y se encaminó en un sendero de recuperación posterior. Sin embargo, existen dos subperíodos bien diferenciados en cuanto a la dinámica que mostró el mercado laboral. Por un lado, como se observa en el Gráfico No. 1, entre el año 2003 y 2007 la marcada recuperación económica provocó una caída sostenida de la tasa de desempleo. En cambio a partir de 2008, el crecimiento del PBI se desacelera y, como correlato en el mercado laboral, la tasa de desempleo deja de mostrar un comportamiento monótonamente decreciente como el que venía exhibiendo desde 2003. Se espera que, al trabajar con la información agrupada de los nueve paneles, puedan recogerse en el modelo a estimar las consecuencias del comportamiento disímil que ha mostrado la tasa de desempleo durante los diez años considerados.⁶

Gráfico No. 1: Evolución de la Tasa de desempleo



Fuente: Elaboración propia en Base a INDEC.

6. Cabe resaltar que a partir de 2007 comienzan a surgir interrogantes y cuestionamientos acerca de calidad de las estadísticas públicas. Las principales críticas se concentran en torno al Índice de precios al Consumidor (IPC), aunque también se han cuestionado las mediciones del PBI. Como consecuencia, en esta investigación se decidió trabajar únicamente con la información que emana de la EPH. En relación a esta encuesta, según el conocimiento de los autores, al momento no se han demostrado fehacientemente distorsiones sistemáticas que obliguen a desechar sus datos, a pesar de haber sido también objeto de algunas críticas.

III.2. Definición de las categorías ocupacionales utilizadas

En lo que respecta a los conceptos empleados en esta investigación, si bien la mayor parte de los mismos siguen las definiciones de la EPH, es necesario aclarar la manera en que se han hecho operativas las variables que forman el núcleo de este trabajo. Tal es el caso de los empleos formales y el de los empleos informales, que se construyeron combinando varios campos de la base de microdatos de la EPH.⁷ Los campos “patrones o empleadores” y “trabajadores sin remuneración” fueron tomados sin modificación de las bases originales. En cambio, recibieron tratamiento especial los trabajadores independientes y los empleados en relación de dependencia.

Usando el nivel educativo, entre los trabajadores independientes se distinguieron dos grupos: cuentapropistas profesionales⁸ y no profesionales. Siguiendo la práctica tradicional, los trabajadores independientes profesionales se incluyeron dentro del grupo de trabajadores formales. La razón detrás de esta decisión es que éstos suelen representar trabajo altamente productivo y están incorporados en la economía moderna. De hecho, los profesionales independientes poseen ingresos más elevados con respecto al resto de las categorías ocupacionales (Tornarolli y Conconi, 2007). Por su parte, los asalariados fueron clasificados según el nivel de protección de la seguridad social, utilizando como variable *proxy* del mismo la realización de aportes jubilatorios. Es decir, se consideraron dentro de los individuos con trabajos formales a aquellos con cobertura previsional, mientras que los que carecen de la misma fueron agrupados dentro del conjunto de trabajadores informales. Esta caracterización se realizó independientemente de si el trabajador se desempeña en el sector público o privado y del tamaño del establecimiento.

En cuanto a los trabajadores sin remuneración, éstos fueron incluidos dentro del grupo de trabajadores informales ya que en general representan a trabajadores familiares que participan de actividades dentro de una empresa familiar pero que no reciben un salario formal por su participación. Por las características del vínculo laboral puede suponerse que, aún si no fuera cierto en todos los casos, en su mayoría estos trabajadores realizan

7. Los gráficos A.1 y A.2 del Anexo muestran la composición porcentual de ambas categorías ocupacionales.
8. Se consideraron profesionales a aquellos que tuvieran al menos estudios universitarios completos.

tareas marginales y de baja productividad. De todas formas, es muy bajo el porcentaje de trabajadores en el país que se emplea bajo esta modalidad. Finalmente, siguiendo a Gasparini y Tornarolli (2009), los empleadores o patrones fueron incluidos en el grupo de trabajadores con empleos formales o de buena calidad, a pesar que es debatible esta categorización ya que en la práctica algunos de ellos son cuentapropistas en actividades de baja productividad, en las que utilizan escaso capital y donde algún trabajador poco calificado colabora con ellos.

Por lo tanto las categorías ocupacionales a investigar como objeto de estudio del presente análisis han quedado definidas de la siguiente manera:

- Inactivo
 - Desocupado
 - Patrón
 - Cuentapropista profesional
 - Asalariado con aportes jubilatorios
 - Trabajador no remunerado
 - Cuentapropista no profesional
 - Asalariado sin aportes jubilatorios
- }

Trabajadores con empleos formales
- }

Trabajadores con empleos informales

Las definiciones de inactividad y desocupación consideradas son las que emplea el INDEC. De este modo, se consideran inactivos típicos a quienes no trabajan, no buscan activamente trabajo, ni están disponibles para integrarse al mercado laboral. En el caso de los desocupados se refiere a la desocupación abierta, es decir a las personas que no tienen una ocupación, que buscan activamente trabajo y que están disponibles para trabajar en la semana de referencia de la encuesta (INDEC, 2003).

III.3. Modelos a estimar

El objetivo central de la presente investigación es corroborar la existencia de una vinculación entre los estados ocupacionales de los individuos en un momento determinado ($t-1$) y la probabilidad de estar empleados formalmente en un momento posterior (t). Puntualmente, se pondrá énfasis en analizar cuáles son las probabilidades de trabajadores provenientes de empleos informales de acceder posteriormente a empleos formales, en

comparación con aquellos que ya se desempeñaban como trabajadores formales. Con el fin de aislar el efecto que el estado ocupacional previo puede tener sobre la trayectoria laboral de los trabajadores, se han incorporado controles sobre las características observables de los individuos y de su entorno familiar, como así también del lugar de residencia. Es importante destacar que existen también otras características no observables (como el esfuerzo, la responsabilidad, la inteligencia, etc.) que también pueden incidir sobre dichas trayectorias laborales, que sin embargo en esta primera aproximación al tema no han sido tenidas en cuenta.

A fin de realizar el análisis multivariado se estimaron para cada uno de los nueve paneles construidos modelos probit de respuesta binaria, donde la variable dependiente es una dicotómica que indica si el individuo está empleado formalmente o no en el período t . La variable explicativa central es la categoría ocupacional en $t-1$. Adicionalmente se incluyen como variables independientes la edad, el nivel de educación, el sexo, la posición en el hogar, la relación conyugal, la presencia de menores en el hogar, la cantidad de miembros del hogar, el área geográfica de residencia y la tasa de informalidad⁹ en la ciudad de residencia. Paralelamente, cuando se indaga acerca del efecto que el contexto macroeconómico tiene sobre las probabilidades de los individuos de emplearse formalmente, se incluye como variable explicativa las variaciones porcentuales interanuales de la tasa de desempleo, y se trabaja con los datos agrupados de los nueve paneles para de este modo poder incorporar al análisis las consecuencias del comportamiento fluctuante de la actividad económica a lo largo de los años considerados.

La estructura general de los modelos a estimar para cada uno de los nueve paneles se puede expresar del siguiente modo:

$$y_{it}^* = x_{i(t-1)}\beta + y_{i(t-1)}\gamma + \mu_{it} \quad (1)$$

donde los subíndices denotan al i -ésimo individuo observado en el momento t , y donde la variable latente y_{it}^* se aproxima por una dicotómica que asume los siguientes valores:

9. Estimada según la definición de empleo informal o precario utilizada en este trabajo.

$$y_{it}^* \begin{cases} 1 & \text{si la persona está formalmente ocupada en } t \\ 0 & \text{si la persona está inactiva, desocupada o} \\ & \text{informalmente ocupada en } t \end{cases}$$

Las variables independientes de control incluidas en $x_{i(t-1)}$ son las mencionadas en los párrafos anteriores, mientras que la matriz $y_{i(t-1)}$ captura los regresores claves para el objetivo de este estudio. Esta matriz contiene tres variables dicotómicas. La primera es igual a 1 si el individuo se encontraba inactivo en $t-1$ y 0 en caso contrario. La segunda es igual a 1 si la persona se encontraba desocupada en $t-1$ y 0 de lo contrario. La tercera, y de interés fundamental para esta investigación, es igual a 1 si el individuo era un trabajador informal en $t-1$ y 0 de no serlo. En todos los casos, la categoría de referencia será la ocupación formal. Consecuentemente, para comprobar la hipótesis de partida, será esencial determinar la significancia estadística de γ . También será de vital importancia analizar el signo, positivo o negativo, de este parámetro estimado ya que el mismo hablará o no de posibles persistencias en cuanto al grado de formalidad en las trayectorias laborales de los individuos, cuando se lo analice específicamente en términos de la tercer variable dicotómica referida.

Por otra parte, cuando se incorpora al análisis la evolución del contexto macroeconómico, el modelo a estimar incluirá las observaciones correspondientes a los nueve paneles e incorporará una variable explicativa adicional (z_t), que medirá la variación porcentual interanual de la tasa de desempleo¹⁰ en cada uno de los años tomados en consideración:

$$y_{it}^* = x_{i(t-1)}\beta + y_{i(t-1)}\gamma + z_t\delta + \mu_{it} \quad (2)$$

Aquí será el coeficiente δ el que capture el efecto de fluctuaciones de la tasa de desempleo sobre la probabilidad de los individuos de desempeñarse en un empleo formal. Es decir que, si variaciones del nivel de desempleo agregado del país generan consecuencias sobre las probabilidades de los trabajadores de emplearse formalmente, esta evidencia se recogerá a través

10. La variación porcentual interanual de la Tasa de desempleo se estimó al 4° trimestre de cada año, en vista de la forma en que se construyeron cada uno de los paneles anuales.

de una estimación del parámetro δ que resultará estadísticamente diferente de cero. Asimismo, si el parámetro estimado resultara negativo, esto reflejaría mayores dificultades entre los individuos para insertarse en empleos formales en épocas de creciente desempleo y lo contrario si fuese positivo.

IV. Análisis descriptivo: Dinámicas laborales

En este apartado se lleva a cabo una evaluación de la dinámica de los trabajadores en el mercado laboral a través de matrices de transición. Éstas resumen la información relativa al flujo de trabajadores entre las distintas categorías laborales. En adelante se continuarán considerando las cuatro categorías definidas en la subsección III.2, o sea: inactivos, desocupados, trabajadores con empleos formales y trabajadores con empleos informales. Nótese que las matrices que se presentan en este trabajo miden transiciones entre categorías ocupacionales, no entre empleos. Por lo tanto podrían darse situaciones en que un individuo (en forma voluntaria o involuntaria) cambie de empleo, pero permanezca en el mismo sector ocupacional, que no serán captadas en estas matrices de transición.

Los cálculos fueron realizados para todos los períodos de un año de duración desde el 4° trimestre de 2003 hasta el 4° trimestre de 2012, es decir, para los nueve paneles construidos. Sin embargo, para facilitar la lectura y dar claridad en la exposición sólo se incluye la matriz de transición que agrupa los datos correspondientes a la totalidad de los paneles (2003-2012). De todas formas, se destaca que los resultados hallados en las matrices de transición de cada año no difieren mayormente de los hallados para el agregado. En total serían 16 las transiciones posibles, al ser cuatro las categorías ocupacionales consideradas.

El Cuadro No. 1 presenta la información de las transiciones laborales para el período 2003-2012.¹¹ Las celdas de dicha matriz contienen la probabilidad condicional (P_{ij}) de que un individuo se encuentre en la categoría ocupacional j al final de un período de tiempo dado (t), teniendo en

11. Adicionalmente, en el Cuadro A.2 del Anexo, se expone la matriz de transición que agrupa los datos correspondientes a la totalidad de los paneles (2003-2012) pero para las ocho categorías originales de análisis, a saber: inactivos, desocupados, patrones, cuentapropistas profesionales, asalariados formales, trabajadores familiares sin remuneración, cuentapropistas no profesionales y asalariados informales.

cuenta que al inicio de dicho período ($t-1$) se encontraba en la categoría ocupacional i . En otras palabras, siendo a_{ij} el valor de la celda correspondiente a la fila i y la columna j , éste mide el porcentaje de individuos que se encuentran en la categoría j en el período t condicional a haber estado en la categoría i en el período $t-1$. La suma de los porcentajes de cada fila totaliza 100%, ya que indica todas las categorías posibles a las que puede desplazarse un individuo en el lapso de un año desde su situación ocupacional original.

Cuadro No. 1: Matriz de transición
Paneles agrupados 2003-2012 – Población de 15 a 64 años

	Inactivo	Desocupado	Empleo formal	Empleo informal
Inactivo	78,23	5,62	3,29	12,86
Desocupado	27,75	24,01	13,23	35,01
Empleo formal	3,18	1,73	86,36	8,73
Empleo informal	13,61	5,45	15,29	65,65

Fuente: Elaboración propia en base a la EPH (INDEC).

Para guiar en la interpretación de los resultados, se presentan remarcadas en negrita las celdas correspondientes a la probabilidad de permanecer en la misma categoría ocupacional al final del período. Si bien los resultados presentados en el cuadro anterior no tienen interpretaciones unívocas y son varias las conjeturas que pueden hacerse en base a cada entrada de la matriz, resulta destacable la mayor tendencia que exhiben los modos informales de empleo a desembocar en situaciones de desempleo cuando se los compara con ocupaciones de índole más formal. También es más frecuente entre los trabajadores con empleos informales encaminarse hacia la inactividad, en comparación con los ocupados en empleos formales. Estos datos darían cuenta de la mayor vulnerabilidad que presentan los trabajadores informales en cuanto a su inserción en el mercado laboral, ya que son más proclives que el resto a terminar excluidos del mismo.

Por otro lado, al analizar las puertas de salida del desempleo, se evidencia que la alternativa que mayor peso relativo tiene es el empleo informal considerado en conjunto. No obstante, si se remite al Cuadro A.2 del

Anexo, se observa que teniendo en cuenta las diferentes categorías que componen el empleo informal por separado, es la inactividad la que prevalece como receptora de personas provenientes del desempleo. Recién en tercer lugar y bastante más rezagado, se erige el empleo formal considerado en conjunto como categoría a la que confluyen los individuos previamente desocupados. Esto estaría señalando el impacto potencialmente desalentador que el desempleo genera entre los desocupados, por un lado, y, por otra parte, que el empleo informal funcionaría como la alternativa más viable al desempleo para aquellas personas que no pueden permanecer fuera del mercado de trabajo. Sólo el 13,2% de los desempleados logra incorporarse al mercado laboral a través de un empleo formal, en comparación al 35% que lo hace por medio de empleos informales.

En general existen indicios acerca de cierta dependencia estructural entre estados. Es remarcable la elevada estabilidad que exhibe el empleo formal. En el lapso de un año, aproximadamente el 86% de los trabajadores formales continúan en esta categoría. Una elevada permanencia puede indicar un bajo nivel de renuncia (salida voluntaria) o de despidos (salida involuntaria). Asimismo podría estar también indicando un elevado nivel de reabsorción dentro de la propia categoría, ya sea que el trabajador haya abandonado en forma voluntaria o involuntaria el empleo. El ordenamiento en términos de permanencia, por detrás de los trabajadores formales, continúa con las personas inactivas y los trabajadores informales. En cambio, menos de un cuarto de los desempleados mantienen esta situación al término de un año.

Como se mencionó en las secciones previas, una cuestión analítica central de este trabajo es el estudio de la movilidad laboral de los trabajadores entre empleos informales y empleos formales. Una rápida observación del Cuadro No. 1 indicaría que los desplazamientos parecen ser mayores desde la primera categoría de análisis hacia la segunda, en relación a lo que sucede en sentido inverso. Sin embargo, siguiendo a Maloney (1999), los resultados presentados en la matriz de transiciones precedente se verían afectados por el tamaño del sector de destino. Es decir, no es posible realizar una valoración definitiva de la intensidad de los flujos hacia un sector en particular sin tener en cuenta el peso de la categoría ocupacional de llegada en el total de

categorías. Una forma de solucionar este problema consiste en realizar una estandarización de las probabilidades de transición, ajustando las probabilidades condicionales por el tamaño del sector de destino (P_{ij}/P_j).¹²

En el Cuadro No. 2 se presentan los resultados de aplicar esta corrección. La forma de interpretar los resultados es la siguiente: para cada categoría ocupacional i , los valores que se registran a lo largo de la fila correspondiente muestran si el flujo dentro de cada sector j es más intenso de lo que sería bajo el supuesto de movimientos aleatorios. También es posible aproximar alguna idea de simetría en los flujos entre sectores comparando las celdas ij con las celdas ji . Es decir, que el análisis de estas entradas permite formar una noción acerca de si los movimientos son unidireccionales o bidireccionales. En el caso concreto sobre el que se está trabajando, se deduce que el desplazamiento desde la desocupación al empleo informal presenta gran intensidad; aunque también tiene relevancia el recorrido inverso. Adicionalmente, son muy bajas las transiciones entre inactividad y empleo formal, y aparentemente simétricas. Por otro lado, los vasos comunicantes entre inactividad y desempleo son amplios y funcionan con mayor incidencia en dirección al desempleo. Finalmente entre los sectores de empleo parece haber limitados movimientos, siendo más usual el tránsito desde ocupaciones informales hacia empleos formales.

Cuadro No. 2: Matriz de transición estandarizada
Paneles agrupados 2003-2012 – Población de 15 a 64 años

	Inactivo	Desocupado	Empleo formal	Empleo informal
Inactivo	-	102,74	9,80	46,70
Desocupado	83,06	-	39,40	127,12
Empleo formal	9,52	31,63	-	31,70
Empleo informal	40,74	99,63	45,53	-

Fuente: Elaboración propia en base a la EPH (INDEC).

12. Esta forma de normalización supone que si el movimiento de trabajadores fuera aleatorio, P_{ij} se incrementaría con P_j . De todas formas, Pages y Stampini (2009), llaman la atención de que un gran tamaño no necesariamente implica una alta probabilidad de entrada ya que el sector o categoría ocupacional podría caracterizarse por un bajo nivel de rotación. Con lo cual P_j reflejará la probabilidad de que los individuos confluyan en la categoría j sólo si se asume que las posiciones de cada categoría se renuevan en cada período.

Antes de pasar a la sección siguiente, vale remarcar que a continuación las tasas de transición que serán objeto de análisis se refieren exclusivamente a aquellas que convergen hacia el empleo formal (la tercera columna del Cuadro No. 1). Es decir que se estudiarán detalladamente las tasas de tránsito de los individuos desde todas las categorías ocupacionales aquí trabajadas hacia este tipo de empleo. Sin embargo, el análisis se llevará a cabo de un modo más riguroso, aislando el efecto de las características individuales, del hogar y lugar de residencia de los individuos, para estimar en forma más precisa las probabilidades de éstos de insertarse en empleos formales de acuerdo a su categoría ocupacional de origen.

V. Resultados de las estimaciones de los modelos multivariados

El análisis anterior, que pretendió ser una aproximación a las múltiples tasas de tránsito entre diferentes categorías ocupacionales, deja paso ahora a un examen de mayor nivel de formalización, que se concentrará en hallar cómo incide la categoría ocupacional previa de la persona en su transición hacia empleos formales. A pesar de que no se trabaja con un modelo teórico particular de transición, las estimaciones *probits* ofrecen un modo estadísticamente más preciso de preguntarse si, teniendo en cuenta individuos homogéneos desde el punto de vista de las variables de control consideradas, es posible determinar cuán proclives son los mismos a insertarse en un empleo formal de acuerdo a su categoría ocupacional de origen. Aquí lo que puntualmente se buscará dilucidar es si entre aquellos individuos cuyas ocupaciones anteriores poseían características informales resulta más o menos probable que para el resto ocupar posiciones formales.

Según las hipótesis que se vienen trabajando en esta investigación, la probabilidad de desempeñarse en un empleo formal responde a tres efectos bien diferenciados. Por un lado, a la tendencia a ser un ocupado formal propiamente dicho dada la categoría ocupacional previa; por otro lado, a los factores observables que inciden sobre dicha tendencia; y, finalmente, a la evolución del contexto macroeconómico del país que también repercutiría sobre la misma. A modo descriptivo, en el Cuadro A.3 del Anexo se dan a conocer las características de las observaciones que se someten a estudio

en el presente trabajo y la variación porcentual de la tasa de desempleo al final de cada período anual considerado en los paneles.

En el Cuadro No. 3 se exponen los coeficientes estimados de las regresiones que incluyen como variables independientes centrales las categorías ocupacionales definidas en esta investigación: inactivo, desocupado, empleo formal (variable omitida, por ser la categoría de referencia) y empleo informal. Los resultados se refieren a cada uno de los nueve paneles estudiados, a la vez que se incorporan las estimaciones que surgen del modelo que agrupa los datos correspondientes a la totalidad de los paneles considerados en conjunto. Es en este último modelo donde se introduce como variable explicativa adicional el efecto sobre el mercado de trabajo del contexto macroeconómico, medido a través de las variaciones porcentuales interanuales de la tasa de desempleo de la economía. A través de esta última variable se buscará aislar las repercusiones que el nivel de desempleo agregado posee sobre las posibilidades individuales de insertarse en un empleo con características formales.

Cuadro No. 3: Determinantes de las probabilidades de inserción en empleos formales (principio)

Panel									Datos agrupados
2003-2004	2004-2005	2005-2006	2006-2007	2007-2008	2008-2009	2009-2010	2010-2011	2011-2012	2003-2012
Ocupación anterior (t-1)									
Inactivo									
-2.742*** (0.0970)	-2.725*** (0.0796)	-2.603*** (0.0755)	-2.710*** (0.0749)	-2.412*** (0.0701)	-2.665*** (0.0711)	-2.731*** (0.0742)	-2.670*** (0.0703)	-2.687*** (0.0754)	-2.646*** (0.0252)
Desocupado									
-2.085*** (0.101)	-2.105*** (0.0972)	-2.031*** (0.0960)	-1.968*** (0.0942)	-1.906*** (0.116)	-1.927*** (0.108)	-2.216*** (0.106)	-2.141*** (0.116)	-2.036*** (0.124)	-2.043*** (0.0352)
Informal									
-2.084*** (0.0626)	-2.019*** (0.0601)	-1.931*** (0.0561)	-1.970*** (0.0545)	-1.741*** (0.0578)	-2.004*** (0.0568)	-2.086*** (0.0601)	-1.913*** (0.0584)	-1.924*** (0.0617)	-1.954*** (0.0195)
Características personales (t-1)									
Edad 15-24 años									
-0.187** (0.0889)	-0.147* (0.0785)	-0.169** (0.0788)	-0.0286 (0.0739)	-0.188** (0.0796)	-0.119 (0.0749)	-0.163* (0.0852)	-0.187** (0.0819)	-0.210** (0.0868)	-0.151*** (0.0271)
Edad 45-64 años									
-0.00476 (0.0685)	-0.0821 (0.0666)	-0.0998* (0.0593)	-0.153*** (0.0568)	-0.127** (0.0600)	-0.126** (0.0608)	-0.188*** (0.0594)	-0.202*** (0.0588)	-0.145** (0.0624)	-0.127*** (0.0204)

Cuadro No. 3: Determinantes de las probabilidades de inserción en empleos formales (continuación)

Nivel de Educación : Menos que Secundaria completa									
-0.303***	-0.334***	-0.394***	-0.255***	-0.308***	-0.255***	-0.200***	-0.260***	-0.253***	-0.282***
(0.0749)	(0.0649)	(0.0613)	(0.0603)	(0.0614)	(0.0629)	(0.0621)	(0.0634)	(0.0649)	(0.0214)
Nivel de Educación : Más que Secundaria completa									
0.270***	0.391***	0.179***	0.309***	0.308***	0.240***	0.302***	0.251***	0.250***	0.272***
(0.0815)	(0.0711)	(0.0653)	(0.0660)	(0.0685)	(0.0652)	(0.0681)	(0.0663)	(0.0675)	(0.0229)
Sexo (Hombre=1)									
0.160***	0.274***	0.217***	0.246***	0.275***	0.182***	0.239***	0.275***	0.154***	0.228***
(0.0615)	(0.0571)	(0.0540)	(0.0528)	(0.0551)	(0.0537)	(0.0577)	(0.0554)	(0.0576)	(0.0188)
Jefe de hogar									
0.204***	0.0558	0.0598	0.0429	0.0610	0.0894	0.112*	0.0864	0.0446	0.0777***
(0.0690)	(0.0649)	(0.0601)	(0.0615)	(0.0618)	(0.0578)	(0.0620)	(0.0583)	(0.0615)	(0.0207)
En pareja									
-0.0179	-0.0205	0.0838	0.0735	0.0299	0.170***	0.0333	0.0314	0.0177	0.0457**
(0.0666)	(0.0611)	(0.0581)	(0.0546)	(0.0607)	(0.0575)	(0.0570)	(0.0594)	(0.0642)	(0.0201)
Características del hogar (t-1)									
Hogar con menores hasta 5 años									
-0.0143	0.173***	-0.0579	0.0259	0.0695	-0.0210	-0.0385	-0.0911	-0.0626	-0.000656
(0.0730)	(0.0645)	(0.0634)	(0.0595)	(0.0607)	(0.0639)	(0.0650)	(0.0637)	(0.0660)	(0.0215)
Hogar con menores de 6 a 14 años									
-0.0183	-0.0716	0.0460	-0.0184	-0.122**	-0.0223	-0.0499	-0.0887	0.00913	-0.0400**
(0.0669)	(0.0638)	(0.0578)	(0.0566)	(0.0596)	(0.0565)	(0.0617)	(0.0605)	(0.0658)	(0.0204)
Cantidad de miembros del hogar									
-0.0250	-0.0123	-0.0172	-0.0163	-0.0102	-0.00991	0.0108	0.00343	-0.0139	-0.00952*
(0.0175)	(0.0164)	(0.0182)	(0.0152)	(0.0168)	(0.0151)	(0.0165)	(0.0176)	(0.0173)	(0.00563)
Localización geográfica (t-1)									
NOA									
-0.0452	-0.122*	-0.0893	-0.152**	-0.167**	0.00406	-0.116*	-0.0160	-0.0749	-0.0692***
(0.0822)	(0.0657)	(0.0715)	(0.0613)	(0.0684)	(0.0688)	(0.0632)	(0.0694)	(0.0676)	(0.0215)
NEA									
-0.0987	-0.228***	-0.136*	-0.194***	-0.236***	-0.121	-0.149**	-0.0908	-0.0321	-0.126***
(0.0842)	(0.0772)	(0.0753)	(0.0674)	(0.0751)	(0.0776)	(0.0741)	(0.0761)	(0.0727)	(0.0240)
Cuyo									
0.0544	-0.106	-0.0234	-0.0549	-0.0162	-0.0229	-0.287***	0.105	0.00542	-0.0367
(0.0795)	(0.0715)	(0.0704)	(0.0704)	(0.0673)	(0.0687)	(0.0742)	(0.0756)	(0.0774)	(0.0238)
Pampeana									
-0.0171	-0.125**	-0.0322	-0.0511	-0.0326	0.0476	-0.0630	-0.0466	-0.0598	-0.0429**
(0.0602)	(0.0573)	(0.0522)	(0.0537)	(0.0536)	(0.0580)	(0.0594)	(0.0560)	(0.0610)	(0.0188)
Patagónica									
0.0640	0.191*	0.192	-0.0245	0.163*	0.277***	-0.0784	0.0307	0.0858	0.0660**
(0.131)	(0.110)	(0.124)	(0.0972)	(0.0861)	(0.0850)	(0.0946)	(0.0774)	(0.0865)	(0.0297)

Cuadro No. 3: Determinantes de las probabilidades de inserción en empleos formales (conclusión)

Tasa de informalidad ciudad									
-0.573	-0.909*	-0.365	-0.412	0.429	0.625	-0.715	-0.892**	-1.074**	-0.619***
(0.589)	(0.474)	(0.406)	(0.476)	(0.483)	(0.461)	(0.453)	(0.432)	(0.507)	(0.130)
Contexto macroeconómico									
Variación % anual Tasa de desempleo									
									-0.300***
									(0.0910)
Constante									
1.339***	1.486***	1.235***	1.202***	0.728***	0.570**	1.404***	1.386***	1.501***	1.265***
(0.347)	(0.278)	(0.225)	(0.249)	(0.241)	(0.227)	(0.224)	(0.211)	(0.250)	(0.0686)
Cantidad de observaciones									
10,704	10,694	10,547	14,685	14,007	13,873	13,522	13,047	12,811	113,890

Robust standard errors in parentheses.

*** $p < 0,01$; ** $p < 0,05$; * $p < 0,1$.

Coefficientes con signo positivo indican que la característica asociada a dicho estimador elevan las probabilidades de transiciones hacia empleos formales. Por el contrario, coeficientes negativos señalan que la característica involucrada reduce dichas probabilidades. De todas formas, las estimaciones de los parámetros en modelos de variable dependiente binaria no representan de modo directo tasas de cambio. Una primera aproximación a la relación entre las variables explicativas y la probabilidad resultante es calcular los efectos marginales sobre la variable latente. En este caso, en el Cuadro No. 4, se han calculado los efectos marginales sobre las variables de interés, que específicamente para la categoría ocupacional anterior reflejan al cambio discreto en relación al valor de referencia (ocupado formal). Para el caso de la variación porcentual de la tasa de desempleo, el efecto marginal señalaría cuál es el cambio esperado en las probabilidades individuales de insertarse en un empleo formal ante una variación de un punto porcentual en la tasa de desempleo.

Se puede apreciar que las categorías ocupacionales previas son importantes predictores de las transiciones hacia empleos formales. El haber estado ocupado en empleos informales disminuye considerablemente las probabilidades de estos individuos de acceder a ocupaciones formales, cuando se los compara con las chances que tienen trabajadores que ya per-

tenecían a este sector de continuar desempeñándose bajo dichas condiciones. Específicamente, si bien con algunos matices dependiendo del panel que se analice, los ocupados en empleos informales tienen entre un 56% y un 71% menos de probabilidades de incorporarse en un empleo formal en relación a las probabilidades que tienen aquellos que ya son formales de permanecer en puestos de esas características.

Cuadro No. 4: Efectos marginales

[95% Conf. Interval]								Datos agrupados 2003-2012	
2003-2004	2004-2005	2005-2006	2006-2007	2007-2008	2008-2009	2009-2010	2010-2011	2011-2012	
<u>Ocupación anterior (t-1)</u>									
Inactivo ($\Delta y/\Delta x$)									
[-0.79, -0.72]	[-0.78, -0.72]	[-0.78, -0.72]	[-0.80, -0.72]	[-0.74, -0.68]	[-0.79, -0.73]	[-0.82, -0.77]	[-0.79, -0.74]	[-0.79, -0.73]	[-0.77, -0.75]
Desocupado ($\Delta y/\Delta x$)									
[-0.71, -0.62]	[-0.71, -0.62]	[-0.71, -0.62]	[-0.70, -0.61]	[-0.68, -0.57]	[-0.69, -0.59]	[-0.75, -0.66]	[-0.74, -0.64]	[-0.72, -0.61]	[-0.68, -0.65]
Informal ($\Delta y/\Delta x$)									
[-0.70, -0.64]	[-0.68, -0.62]	[-0.67, -0.61]	[-0.68, -0.62]	[-0.62, -0.56]	[-0.69, -0.63]	[-0.71, -0.65]	[-0.67, -0.60]	[-0.67, -0.61]	[-0.66, -0.64]
<u>Contexto macroeconómico</u>									
Variación % anual Tasa de desempleo (dy/dx)									
								[-0.08, -0.02]	

Si bien quienes menos probabilidades tienen de emplearse formalmente entre un año y el siguiente son quienes han estado inactivos, un dato llamativo es que no hay diferencias estadísticamente significativas entre individuos informales y desocupados en cuanto a sus probabilidades de ocupar empleos formales, una vez que se ha controlado por sus características particulares. Es decir que a la hora de cambiar de situación laboral por un trabajo formal, parecería ser indistinto el hecho de que la persona hubiese estado trabajando anteriormente en un empleo informal o que en realidad hubiese permanecido sin empleo en el período anterior. En definitiva, estas estimaciones ponen de manifiesto que las dificultades para transitar hacia empleos formales es un denominador común de todos aquellos que no venían desempeñándose en dichos puestos previamente; y sin distinción entre los que, a pesar de no tener ocupaciones formales estaban en actividad (ocupados informales) de los que en forma involuntaria permanecían fuera del mercado de trabajo (desocupados).

El resto de las variables incluidas en las regresiones permiten identificar a quienes tienen una mayor probabilidad de transitar hacia empleos formales. *Ceteris paribus*, personas con un nivel educativo inferior al secundario completo se ven en inferioridad de condiciones en relación a aquellas que sí finalizaron los estudios medios de poder acceder a ocupaciones formales; mientras que los individuos con formación académica superior al nivel medio, a su vez, muestran mayores probabilidades de transición hacia empleos formales que quienes sólo tengan el secundario completo. Por otro lado, los hombres exhiben claras ventajas sobre sus pares femeninas a la hora de ocupar puestos de trabajo formales. De igual modo, en la mayoría de los años analizados, el hecho de no pertenecer al núcleo etario central (25 a 44 años) está significativa y negativamente relacionado con la probabilidad de acceder a un empleo formal. Asimismo, entre los condicionantes geográficos, crecientes niveles de informalidad en la ciudad de residencia se relacionaron con menores probabilidades de transición hacia empleos formales desde 2010 a esta parte. También en cuatro de los nueve paneles estudiados, el residir en el NOA estaría negativamente asociado a la probabilidad de transición hacia empleos formales en comparación al GBA, considerando niveles de significancia inferiores a 0,05.

Se evidencia que ciertas características individuales como la posición en el hogar, el estado civil, y otras del hogar, como la existencia de menores en el mismo o la cantidad de miembros, así como el área de residencia de los individuos en la mayoría de los casos; no resultan estadísticamente significativas en la generalidad de los paneles para explicar las transiciones de los individuos hacia empleos formales. Cabe resaltar que al trabajar con los datos agrupados de los nueve paneles algunas de estas variables se vuelven significativas, lo cual es lógico ya que este último es un modelo con menor variancia. No obstante, se apoya en algunos supuestos que le quitan flexibilidad, como es el hecho de asumir que los parámetros a estimar son similares para cada panel. De todas formas, más allá de las variables de control que en muchos casos no presentan comportamientos homogéneos en todos los paneles, en lo que hace a las variables centrales de este trabajo sí se nota una estabilidad en los pará-

metros estimados, reafirmando los resultados hallados a nivel de cada panel individual.

Finalmente, en cuanto al efecto del contexto macroeconómico sobre los modos de inserción de las personas en el mercado laboral, se deduce que a igualdad de las demás condiciones, un incremento del 1% en la tasa de desempleo agregada reduce en aproximadamente entre un 2% y un 8% las probabilidades individuales de emplearse en ocupaciones formales. Es decir, la absorción de trabajadores en ocupaciones formales se ve claramente mermada cuando la situación económica resulta adversa. Este resultado, que se condice con lo esperado en base a las afirmaciones de la teoría económica, está señalando la sensibilidad de respuesta de las probabilidades individuales de acceder a puestos laborales formales ante dificultades económicas generales expresadas a través de este indicador de la evolución del mercado de trabajo.

VI. Conclusiones y reflexiones finales

El presente trabajo realizó una aproximación empírica a la dinámica del mercado laboral argentino en el período de recuperación económica posterior a la crisis de 2001/2002, enfocándose particularmente en las transiciones de la población en edad de trabajar entre distintas categorías ocupacionales. Dentro de los ocupados se distinguió entre aquellos que se desempeñan en las que se denominaron ocupaciones formales y los que trabajan en puestos definidos como informales. Asimismo se incorporaron al análisis las personas inactivas y los desocupados, según las definiciones del INDEC. Por otra parte, además de estudiar las transiciones laborales desde una perspectiva individual, también se investigaron, a través de la evolución de la tasa de desempleo, las repercusiones del nivel general de la actividad económica sobre dichos movimientos.

Sobre la base del análisis de las matrices de transición se evidenció el carácter relativamente más vulnerable de las ocupaciones informales, dada la alta predisposición de los individuos que integran esta categoría a verse excluidos del mercado de trabajo ya sea a través del desempleo o de la inactividad. Recíprocamente, se detectó que la inactividad y los modos informales de empleo son las principales vías de escape de la desocupa-

ción. Esto podría estar reflejando el impacto potencialmente desalentador que el desempleo genera entre los desocupados y, posiblemente, el rol del empleo informal como red de contención para aquellos que carecen de protección social y no pueden permanecer demasiado tiempo fuera del mercado laboral. Esta última observación cobra especial importancia a la luz de las evidencias encontradas en esta investigación acerca de la dependencia entre el estado ocupacional de las personas en un momento dado del tiempo y la probabilidad futura de acceder a un empleo formal. En función de estos resultados podría concebirse a la informalidad como una situación a la que es fácil acceder,¹³ en principio como alternativa al desempleo e incluso a la inactividad, pero difícil de abandonar en favor de una ocupación formal.

También a partir de las matrices de transición se puso de relieve la elevada estabilidad que exhiben los ocupados formales en su categoría, ya que aproximadamente el 86% de los mismos conservan su carácter de ocupados formales entre un año y el siguiente. Esta regularidad empírica podría ser consecuencia de bajos niveles de deserción voluntaria o involuntaria a nivel de los puestos de trabajo, o de una elevada reabsorción dentro de la misma categoría. Finalmente entre los sectores de empleo parece haber limitados movimientos, siendo más usual el tránsito desde ocupaciones informales o precarias hacia empleos formales o de buena calidad. Si bien no es concluyente, este hecho podría estar indicando una mayor deseabilidad entre los trabajadores por posiciones formales.

Pasando al punto analítico fundamental sobre el que se centró este trabajo, se encontró evidencia de que controlando por las características individuales, del contexto familiar y la localización geográfica de los individuos, el estado ocupacional de las personas en un momento dado del tiempo es por sí mismo un importante predictor de las probabilidades que estas personas poseen de acceder a empleos formales en un período subsiguiente. Se halló que las probabilidades de transición hacia empleos formales de quienes previamente se habían desempeñado como ocupados informales son sensiblemente más bajas que aquellas que tienen los traba-

13. Aun cuando en este caso no se haya controlado por características individuales y del hogar.

adores que ya pertenecían a la categoría formales de continuar trabajando bajo condiciones de formalidad. Si se considera la alta dependencia estructural que exhibía el empleo formal en las matrices de transición, no llama la atención que las probabilidades favorezcan a los trabajadores formales. De todas formas, el diferencial (entre un 56% y un 71%) es muy elevado en términos absolutos.

Adicionalmente, y quizás más llamativo, resulta el hecho de que aparentemente no habría demasiadas diferencias entre las probabilidades de quienes hayan sido en forma previa trabajadores informales y las personas desocupadas de acceder posteriormente a ocupaciones formales. A pesar de que no es posible apresurar conclusiones en base a estos resultados, una cuestión que valdría la pena evaluar es si las experiencias y habilidades que desarrollan los trabajadores informales en sus empleos les aportan un capital adicional a la hora de cambiar de trabajo por uno formal, o si en realidad las destrezas adquiridas por su experiencia laboral previa no son valoradas en ocupaciones formales y, en cambio, estos trabajos no los dotan de las cualidades que sí son valoradas en empleos formales. También podría suceder que la falta de instrumentos que acrediten las habilidades desarrolladas en empleos informales se presente como un escollo al momento de acceder a empleos formales. De ser cierta alguna de las afirmaciones anteriores, las consecuencias serían que las trayectorias laborales previas de los trabajadores informales los dejan prácticamente en igualdad de condiciones frente a la posibilidad de insertarse en un empleo formal que aquellos que en cambio provienen del desempleo, tal como se observa en este caso.

Por otro lado, a pesar que no constituía un objetivo específico de esta investigación, no puede dejar de subrayarse el papel fundamental que la educación muestra tener en los movimientos hacia la formalidad. Este hecho es de especial importancia al momento de guiar la política pública dado que, como gran parte de la literatura señala, el acceso a los recursos productivos (al capital humano en este caso) determina la forma de integración de los individuos al mercado laboral y las posibilidades futuras de movilidad dentro del mismo para una vasta parte de la fuerza de trabajo. Es decir que, un fenómeno que tiene lugar fuera del mercado laboral, muestra repercusiones trascendentales al interior del mismo que no

deberían ser pasadas por alto. De hecho, investigaciones como algunas de las mencionadas en la sección II sostienen que los patrones de movilidad dentro del mercado de trabajo no reflejan necesariamente inflexibilidades de éste sino que las barreras en los desplazamientos entre segmentos surgen de desigualdades en el acceso a la educación.

De igual manera, se evidenciaron también las mayores dificultades que tienen las mujeres para alcanzar ocupaciones formales. Este hecho deja abierto el interrogante de si existe cierta discriminación en el mercado laboral que expone en mayor medida a las trabajadoras a desarrollar actividades laborales fuera del marco regulatorio, o si la precariedad y vulnerabilidad que caracterizan a estos puestos informales son en realidad costos que las mujeres están dispuestas a asumir en pos de la mayor flexibilidad que en general se asocia a estos puestos de trabajo, y que muchas veces resulta compatible con las tareas del hogar y el cuidado de los hijos. Asimismo, en cuanto a las menores probabilidades de los jóvenes de ocupar puestos de trabajo formales, puede suponerse que la falta de experiencia sea un factor determinante; aunque también la lejanía de la edad de jubilación podría hacerlos más proclives a subestimar los costos de desempeñarse en ocupaciones informales. En el caso de los adultos mayores de 45 años, la valoración de las contribuciones previsionales vinculadas al empleo en relación de dependencia en principio debiera responder a si se han alcanzado o no los años de aportes necesarios para acceder a este beneficio durante la vejez. Por este motivo, podrían ser tanto elementos voluntarios como involuntarios los que explican sus menores probabilidades de acceder a ocupaciones formales.

Por último, también se investigó el impacto del contexto macroeconómico general sobre las probabilidades de transición de los individuos hacia ocupaciones formales a fin de averiguar si la absorción de trabajadores bajo condiciones de formalidad está relacionada con los vaivenes de la situación económica. Efectivamente se halló que una contracción del nivel de actividad económica, medida a través de incrementos en la tasa de desempleo, genera disminuciones en las probabilidades individuales de inserción en empleos formales. *Ceteris paribus*, un alza de un 1% en la tasa de desempleo provoca en promedio una disminución de entre un 2% y un 8% en las chances de las personas de acceder a ocupaciones formales. Estos

resultados podrían estar reflejando cómo en momentos de caída de la actividad económica resulta más complicado para los agentes cumplimentar las normas y regulaciones que rigen el mercado laboral y, en consecuencia, muchos trabajadores terminan desplazándose hacia ocupaciones informales a pesar que posiblemente en muchos casos no se trate de elecciones voluntarias. En resumen, si bien se requiere profundizar la investigación, la mayoría de los resultados obtenidos en este trabajo apoyan la opinión de que la informalidad en nuestro país es una situación persistente de la cual es difícil salir en forma individual.

Referencias

- Baulch, B. y Quisumbing, A. (2011). *Testing and Adjusting for Attrition in Household Panel Data*. Toolkit Note. Manchester (Inglaterra): Chronic Poverty Research Centre. Disponible en: <http://www.chronicpoverty.org>.
- Beccaria, L. y Maurizio, R. (2003). *Movilidad ocupacional en Argentina*. Presentado en 6º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Buenos Aires, 13-16 de agosto. Disponible en: <http://www.aset.org.ar>.
- Beckett, S., Gould, W., Lillard, L. y Welch, F. (1988). The panel study of income dynamics after fourteen years: An evaluation. *Journal of Labor Economics*, 6(4), pp. 472. Chicago: University of Chicago Press. Disponible en: <http://www.econ.ucla.edu>.
- Bertranou, F. y Paz, J. (2003). *Lo bueno, lo malo y lo feo. Empleo, desempleo y exclusión social en la Argentina*. Presentado en XXXVIII Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política. Mendoza, 12-14 de noviembre. Disponible en <http://www.aaep.org.ar>.
- Canavire-Bacarrea, G.J. y Lima Soria, L. F. (2009). Unemployment Duration and Labor Mobility in Argentina: A Socioeconomic-Based Pre- and Postcrisis Analysis. En *Revista Latinoamericana de Desarrollo Económico*, 12, pp. 169-218. La Paz (Bolivia). Disponible en <http://www.scielo.org.bo>.
- CEPAL (1989). *Transformación Ocupacional y Crisis Social en América Latina*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Cid, J.C. y Paz, J.A. (2001). *El tránsito por el desempleo en la Argentina. Determinantes y consecuencias sobre el empleo*. Presentado en XXXVI Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política. Buenos Aires, 14-16 de noviembre. Disponible en <http://www.aaep.org.ar>.
- de Soto, H. (1986). *El otro sendero. La revolución informal*. Lima: Ed. El Barranco.
- Fields, G. S. (2005). A guide to multisector labor market models. Social Protection Working Paper, No. 0505. Washington DC: World Bank. Disponible en <http://digitalcommons.ilr.cornell.edu>.
- Fields, G. S. (1990). Labour market modelling and the urban informal sector: Theory and evidence. En D. Turnham, B., Salomé y A. Schwarz (Eds.): *The informal sector revisited*. Paris: OECD. Disponible en <http://digitalcommons.ilr.cornell.edu>.
- Fliess, N.M., Fugazza, M. y Maloney, W.F. (2010). Informal self-employment and macroeconomic fluctuations. En *Journal of Development Economics*, 91(2), pp. 211-226. Elsevier B.V. Disponible en <http://www.sciencedirect.com>.
- Fitzgerald, J., Gottschalk, P., & Moffitt, R. A. (1998). An analysis of sample attrition in panel data: The Michigan Panel Study of Income Dynamics. En *Journal of Human Resources*, 33(2), pp. 251-299. Madison (Wisconsin): Social Science Building - University of Wisconsin Disponible en <http://fmwww.bc.edu>.
- Gasparini, L. (2005). *Protección Social y Empleo en América Latina: Estudio sobre la Base de Encuestas de Hogares*. Documento de Trabajo del CEDLAS, No. 17. La Plata: Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS).
-

- Gasparini, L., y Tornarolli, L. (2009). Labor informality in Latin America and the Caribbean: patterns and trends from household survey microdata. En *Desarrollo y Sociedad*, 14(63), pp. 13-80. Colombia: Universidad de los Andes. Disponible en <http://www.scielo.org.co>.
- Günther, I. y Launov, A. (2012). Informal employment in developing countries. Opportunity or last resort?. En *Journal of Development Economics*, 97(1), pp. 88-98. Elsevier B.V. Disponible en <http://www.sciencedirect.com>.
- Hart, K. (1973). Informal Income Opportunities and Urban Employment in Ghana. En *The Journal of Modern African Studies*, 11(1), pp. 61-89. Cambridge University Press. Disponible en <http://www.jstor.org>.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (2003). *La nueva Encuesta Permanente de Hogares de Argentina*. 2003. Buenos Aires: INDEC. Disponible en www.indec.com.ar.
- International Labour Office (1972). *Employment, incomes and equality: A strategy for increasing productive employment in Kenya*. Geneva: ILO. Disponible en <http://www.ilo.org>.
- Loayza, N.V. y Rigolini, J. (2011). Informal Employment: Safety Net or Growth Engine? En *World Development*, 39(9), pp. 1503-1515. Elsevier B.V. Disponible en <http://www.sciencedirect.com>.
- Magnac, Th. (1991). Segmented or Competitive Labor Markets. En *Econometrica*, 59(1), pp. 165-187. Massachusetts: John Wiley & Sons Inc. Disponible en <http://www.jstor.org>.
- Maloney, W.F. (1999). Does informality imply segmentation in urban labor markets? Evidence from sectoral transitions in Mexico. En *The World Bank Economic Review*, 13(2), pp. 75-302. Oxford University Press. Disponible en <http://siteresources.worldbank.org>.
- Novick, M. (2007). *Recuperando políticas públicas para enfrentar la informalidad laboral: el caso argentino 2003 - 2007*. Documento de reunión, ISIE/2007/6. Washington: Organización Internacional del Trabajo. Disponible en <http://www.ilo.org>.
- Nun, J., Murmis M. y Marín, J.C. (1968). *La Marginalidad en América Latina - Informe preliminar*. Documento de Trabajo del Centro de Investigaciones Sociales. Buenos Aires: Instituto Torcuato Di Tella.
- Organización Internacional del Trabajo (2006). *Panorama Laboral 2006*. Lima: OIT. Disponible en <http://www.ilo.org>.
- Pagés, C. y Stampini, M. (2009). No education, no good jobs? Evidence on the relationship between education and labor market segmentation. En *Journal of Comparative Economics*, 37(3), pp. 387-401. Disponible en <http://www.econstor.eu/>.
- Perry, G.E., Maloney, W.F., Arias, O.S., Fajnzylber, P., Mason, A.D. y Saavedra-Chanduvi, J. (2007). *Informalidad: escape y exclusión*. Washington: Banco Mundial. Disponible en <http://documentos.bancomundial.org>.
- Portes, A. (1990). Introducción. En A. Portes (ed.): *La economía informal*. Buenos Aires: Ed. Planeta.
- Pratap, S. y Quintin, E. (2006). Are labor markets segmented in developing countries? A semiparametric approach. En *European Economic Review*, 50(7), pp. 1817-

1841. Elsevier B.V. Disponible en <http://www.sciencedirect.com>.

Tornarolli, L. y Conconi, A. (2007). *Informalidad y Movilidad Laboral: Un Análisis Empírico para Argentina*. Documento de Trabajo del CEDLAS, No. 59. La Plata: Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS). Disponible en <http://cedlas.econo.unlp.edu.ar/>.

Williams, C.C. (2009). Formal and Informal Employment in Europe: Beyond Dualistic Representations. En *European Urban and Regional Studies*, 16(2), pp 147-159. Thomson Reuters. Disponible en <http://eur.sagepub.com>.

Wooldridge, J. M. (2010). *Econometric analysis of cross section and panel data*. Massachusetts: MIT Press.

Anexo

**Cuadro A.1: Desgranamiento de Paneles
Individuos de 15 a 64 años**

Onda	Muestra sin ponderar			Muestra ponderada		
	Total	%	Atrición	Total	%	Atrición
4° trim 2003	28.492	100		14.175.244	100	
4° trim 2004	11.132	39,1	10,9	5.052.351	35,6	14,4
4° trim 2004	28.080	100		14.018.059	100	
4° trim 2005	11.051	39,4	10,6	5.282.374	37,7	12,3
4° trim 2005	28.008	100		14.165.706	100	
4° trim 2006	10.950	39,1	10,9	5.200.450	36,7	13,3
4° trim 2006	38.838	100		14.519.642	100	
4° trim 2007	15.199	39,1	10,9	5.771.278	39,7	10,3
4° trim 2007	38.892	100		15.343.716	100	
4° trim 2008	14.531	37,4	12,6	5.449.122	35,5	14,5
4° trim 2008	37.366	100		14.828.172	100	
4° trim 2009	14.343	38,4	11,6	5.797.283	39,1	10,9
4° trim 2009	36.051	100		14.996.930	100	
4° trim 2010	13.966	38,7	11,3	5.650.376	37,7	12,3
4° trim 2010	35.700	100		15.196.952	100	
4° trim 2011	13.491	37,8	12,2	5.786.537	38,1	11,9
4 trim-2011	34.570	100		15.295.001	100	
4 trim-2012	13.213	38,2	11,8	5.900.192	38,6	11,4
4 trim-2012	32.899	100		15.437.223	100	
4 trim-2013	12.350	37,5	12,5	5.715.603	37,0	13,0

Fuente: Elaboración propia en base a la EPH (INDEC).

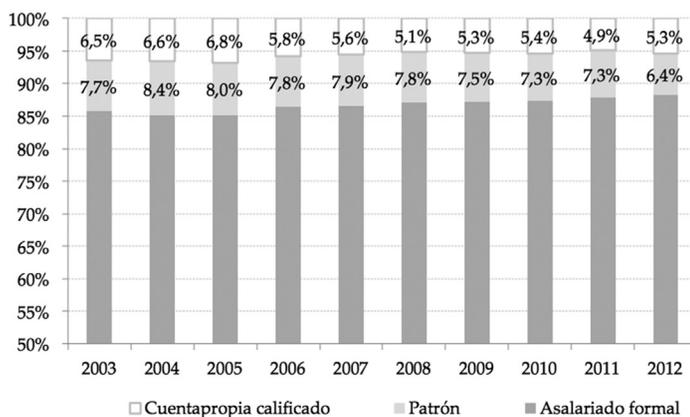
Cuadro A.2: Matriz de transición
Paneles agrupados 2003-2012 – Población de 15 a 64 años

	Inactivo	Desocupado	Patrón	Cuentapropia profesional	Asalariado formal	Trabajador fliar no remunerado	Cuenta propia no profesional	Asalariado informal
Inactivo	78,23	5,62	0,3	0,32	2,67	0,57	2,91	9,38
Desocupado	27,75	24,01	0,5	1,01	11,72	0,63	9,49	24,89
Patrón	4,15	1,08	49,4	8,86	6,99	0,8	22,75	5,96
Cuentapropia profesional	6,38	2,47	10,11	61,62	9,4	0,31		9,71
Asalariado formal	2,9	1,75	0,59	0,56	87,71	0,07	1,35	5,07
Trabajador sin remuneración	33,39	3,36	9,13	1,17	3,59	15,5	17,01	16,86
Cuentapropia no profesional	12,02	4,55	5,41	1,94	4,52	0,92	55,53	15,12
Asalariado informal	13,79	5,98	0,98	1,04	15,08	0,34	8,35	54,44

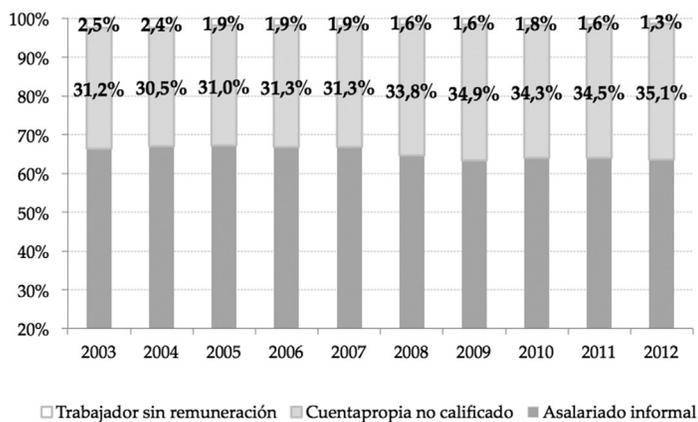
Fuente: Elaboración propia en base a la EPH (INDEC).

Cuadro A.3: Definición de variables explicativas utilizadas y valores medios a nivel poblacional
Población de 15 a 64 años. (principio)

Nombre de la variable	Definición	Valores medio de la muestra expandida según panel										Paneles agrupados 2003-2012	
		2003-2004	2004-2005	2005-2006	2006-2007	2007-2008	2008-2009	2009-2010	2010-2011	2011-2012			
<i>Categoría ocupacional</i>													
Inactivo	Dummy igual a 1 si es inactivo	0,31	0,31	0,31	0,32	0,32	0,32	0,32	0,32	0,32	0,32	0,32	0,32
Desocupado	Dummy igual a 1 si es desocupado	0,10	0,08	0,06	0,06	0,05	0,05	0,05	0,05	0,05	0,05	0,05	0,06
Empleo formal o de buena calidad	[Dummy igual a 1 si es empleado formal] Referencia	0,27	0,30	0,31	0,33	0,35	0,35	0,35	0,36	0,38	0,37	0,34	0,34
Empleo informal o precario	Dummy igual a 1 si es empleado informal	0,32	0,32	0,31	0,29	0,28	0,27	0,27	0,26	0,25	0,26	0,28	0,28
<i>Características personales</i>													
<i>Edad</i>													
Edad 1	Entre 15 y 24 años	0,29	0,28	0,28	0,28	0,28	0,27	0,27	0,27	0,27	0,26	0,27	0,27
Edad 2	[Entre 25 y 44 años] Referencia	0,42	0,43	0,44	0,42	0,43	0,43	0,43	0,44	0,43	0,44	0,43	0,43
Edad 3	Entre 45 y 64 años	0,29	0,29	0,29	0,30	0,30	0,30	0,30	0,29	0,30	0,29	0,29	0,29
<i>Nivel de Educación</i>													
Educación 1	Menos que Secundario completo	0,54	0,51	0,52	0,49	0,49	0,48	0,48	0,47	0,47	0,45	0,49	0,49
Educación 2	[Secundario completo] Referencia	0,18	0,20	0,19	0,21	0,22	0,21	0,21	0,22	0,22	0,23	0,21	0,21
Educación 3	Más que secundario completo	0,28	0,29	0,29	0,30	0,29	0,31	0,31	0,31	0,32	0,32	0,30	0,30
Sexo	Dummy igual a 1 si es hombre	0,48	0,48	0,48	0,48	0,48	0,48	0,48	0,48	0,49	0,48	0,48	0,48
Jefe de hogar	Dummy igual a 1 si es jefe de hogar	0,36	0,36	0,37	0,36	0,36	0,37	0,37	0,37	0,37	0,38	0,37	0,37
En pareja	Dummy igual a 1 si es casado o unido de hecho	0,54	0,53	0,54	0,52	0,54	0,53	0,53	0,53	0,54	0,53	0,54	0,54

Gráfico A.1: Composición de la categoría empleo formal

Fuente: Elaboración propia en base a la EPH (INDEC).

Gráfico A.2: Composición de la categoría empleo informal

Fuente: Elaboración propia en base a la EPH (INDEC).